



OTRAS COMUNICACIONES
Día de Muertos

OTRAS COMUNICACIONES

DÍA DE MUERTOS

En noviembre, la calle, habitualmente tranquila, madrugó a las 5:30 am, empujando las sombras a la calle y techos, entre el ruido de cortinas metálicas que suben, trasteo de botes, personas que gritan y arrojan atados de cempoal, gladiola, mano de león, y girasoles.

Las rosas, en cajas blancas, se entregan a 2 manos, de 3 en 3, con una reverencia.

La diminuta flor blanca, tan frágil, en vestiduras holgadas de papel tisuee. Hay voces, con carcajadas intercaladas, colocando guirnalda naranja y negro de calle a calle.

Fuego y calabazas, el color de la noche, del temor a lo incierto.

Banderines de color intenso, alegres, del pueblo que se decanta por conservar tradiciones.

La calle angosta es un laberinto de puestos de coronas, cruces, globos, peluches, comida, compradores, autos despacio en zigzag entre gente que cruza por cualquier lado, en la prisa por conseguir la flor más fresca y barata.

—¿Me acompañas al Panteón, Edu?

—Plantaré un encino.

—Abuela, me da miedo que te mueras.

—Todos morimos, para que haya espacio a otros humanos y subsista la especie, pero no antes de la fecha.

—En este momento estamos vivos. ¿Hueles las rosas?

—¡Estarás en el cielo!

—Iré al polvo. Quizás formaré elemento de otro ser, amalgama de la roca o un fragmento viral, perseverando en pertenecer a lo que llamamos vida.

—Búscame en las palabras de mis autores favoritos o un texto mío, si se salvan del algoritmo inteligente que sepulta, entre excesos de intrascendencias.

—Cuestiona y sonríe, porque, sin importar qué escriba, fue divertido.

La iglesia, toda blanca y sobria por fuera.

Por dentro, engalanada de flores, sobre los retablos dorados, acalorada por velas y cirios, agrega tañidos de bronce al canto de guitarras y del coro que ensaya para la misa que compite con las costumbres del país vecino.

Me quedo pensando “Qué lejos estamos de *Homo Neanderthalensis* de hace 400,000 años enterrando a uno de los suyos, por razones todavía discutidas, entre acto funerario, para no ver el cuerpo corrupto o la horrisona visión de ser devorado por animales y moscas.”

Los hallazgos en el yacimiento de Schöningen, Alemania de Neandertales de 400,000 años de antigüedad, con restos de más de 200 individuos con evidencia fosilizada de haber sobrevivido a heridas en la cabeza, fracturas consolidadas y artrosis, indican un comportamiento de cuidado. No sabemos todavía, si cuidar del enfermo y desvalido sucedió por afecto, por compasión o para esperar un trato parecido. El rasgo emocional del *Homo*.

El pueblo es un sincretismo de flores, música, rezos, llanto, y disfraces de Catrina y monstruos.

¡Ah!, la Catrina dibujada por Guadalupe Posada, en mofa a los locales que imitaban modos y moda europea.

La Catrina, una variación de la costumbre medieval del teatro, que usaba esqueletos para burlarse de la igualdad de la muerte, del Rey, la aristocracia, y el clero, traída por frailes Jacobinos de algún pueblo oriental budista. Novedad despreciada por años, por el sarcasmo y la risa al ridiculizar al feudo.

“Nos reímos para no llorar de miedo”, dice el pueblo.

Estamos riendo demasiado, me parece.

Hay que buscar otras formas de expresar y combatir duelo y miedo.

Otros modos de ser alegre y divertirse.

Está la música, el canto, el teatro, la escritura, técnicas de maquillaje y moda, pensar, e incluso no hacer nada. “Se puede llorar cantando.”

Nos morimos 3 veces:

La primera cuando el médico lo dice: “Ha muerto”.

La segunda, cuando la tierra cubre el cuerpo.

La tercer muerte, cuando olvidamos.

—Te recuerdo: Mamá, Papá, hermano.

Cada año es tan distinto, que no se si vuelva, pero les contamos a los nietos, en las navidades y en cada salida al campo.

Me gustan varias cosas de noviembre.

Memorar, el colorido de las flores, hablar de la muerte como lo que es: el final de un proceso, pero alegre que no es ahora, y cuando suceda ya no estaré.

Me disgusta tanta energía vital desperdiciada, basura, y que “Día de Muertos” no es un día, es temporada.

Desde la 6 pm, niños y adultos disfrazados vuelven a recorrer las calles.

Cierro la puerta, deslizo la bata suave y fresca, caminando con calcetas.

—Alexa, música “Laqué, Flowers Duet.”

Entre pasitos de paloma, corto fruta, queso, preparo palomitas, descorcho un vino local, rebosando la copa, que tengo de visita los recuerdos.



Ma. Del Rosario Cruz Nieto
mari.cn@hotmail.com